

## *Entorno neoliberal y la alteridad étnica anti-flexible de los atacameños contemporáneos.<sup>1</sup>*

FRANCISCO JAVIER RIVERA FLORES <sup>2</sup>

*Keywords: Etnicidad Atacameña, Flexibilidad Neoliberal, Aglutinamientos Performativos, Cultura Política de Enclave Minero.*

### RESUMEN

*La cuestión étnica entre los atacameños contemporáneos tiene sorprendentes y paradójicos alcances, esta situación es resultado de una etnicidad interrelacionada con el entorno neoliberal-flexible chileno. En este escenario neoliberal-flexible, la clave es la expulsión de costos y riesgos hacia entidades periféricas organizadas. Esta estrategia hegemónica ha tenido consecuencias insospechadas en las comunidades atacameñas; las ha complejizado y perjudicado, pero en algunos aspectos también les ha entregado herramientas de acción y de negociación no consideradas antes (como la cultura política de los enclaves mineros). Esta etnia se ha adaptado a este entorno de incertidumbres, en algunos casos con relativo éxito, y en otros con grandes dificultades, pero que de todas maneras ha ampliado los horizontes tradicionales de su ámbito y las connotaciones de la etnicidad; tanto en su sentido de identidad, como también en el de la alteridad.*

---

<sup>1</sup> Este artículo es depositario de las investigaciones:

"Programa *Le désert, l'homme et l'eau. Dynamique et Usage des Ressources Renouvelles*. Convenio ORSTOM-CNRS, Francia / Universidad Católica del Norte. 1993-1994".

"Dimensiones económicas y culturales del trabajo contratista en la II Región". Universidad Católica del Norte. 2000.

"Redes socio-genealógicas y sistemas productivos en la Provincia El Loa". 2003-2004.

<sup>2</sup> Antropólogo y Licenciado en Arqueología, Magister y Doctor en Antropología Sociocultural. Escuela de Sociología. Universidad Central - Antofagasta. e-mail: ried.palartinoll@gmail.com

## ABSTRACT

*The ethnic question among contemporary atacamenian people has surprising and paradoxical abilities, this situation come from ethnicity's relationships with Chilean flexible neo-liberal framework. In this flexible neo-liberal scenario, the clue is the transference of the expenses and risks towards organized peripheral entities. This hegemonical strategy has had unexpected consequences in the atacamenian communities; it has harmed them and it has made them more complex, but in some cases it has also given them the action and negotiation tools not considered before (such as the political culture of the mining company towns) then, this small ethnía has adapted itself to this uncertainty environment, in some cases with relative success, and in others with big difficulties, but, anyway, widening the traditional horizons of what is understood as ethnicity, in its sense of identity, as well as the one of counterpart.*

## INTRODUCCIÓN

En varios sentidos este es una continuación de un estudio anterior, “*Procesos de articulaciones socio-identitarias y reformulaciones étnicas en Atacama*” (Rivera Flores, 1997b), en el cual se abrió la discusión sobre la importancia estructurante de la penetración del Estado y de la minería industrial en las comunidades étnico-campesinas de los oasis desérticos del interior de la II<sup>a</sup> Región de Chile, al grado de haber sido un protagonista no tomado en cuenta en los proceso sociales y culturales cruciales para la constitución de la etnicidad atacameña contemporánea, y también de la quechua para la comuna de Ollagüe y oasis aledaños.

Desde esta perspectiva, abordaremos en este trabajo el impacto que han tenido en el desarrollo de la etnicidad atacameña contemporánea, los grandes cambios que se han producido en el norte de Chile específicamente en la II Región, a raíz de la flexibilización de las condiciones estructurales, el neoliberalismo y la globalización. Este proceso ha involucrado al país en su conjunto, de un modo particularmente intenso, primero en su inicio en 1975<sup>3</sup>, después en una segunda etapa que comenzó en 1994 en adelante.

<sup>3</sup> Con el llamado “Shock de Cauas”, ese año (1975) los llamados *Chicago Boys* consolidaron sus posiciones de poder dentro de la economía política del gobierno militar. Con lo que, parafraseando a Edwards y Cox Edwards (1992) y a Foxley (1988), se puede afirmar que Chile se convirtió en el laboratorio de los experimentos neoliberales en el mundo.

Los pueblos originarios en general, y los atacameños en particular, no han seguido las proyecciones que se tenían en los años ochenta y antes, en términos de constituirse en una suerte de “isla y/o fortaleza étnica”, que resiste lo mejor que puede los embates de la modernidad, pero tampoco se puede afirmar que hayan sucumbido en este escenario mundial, sino más bien, no han sido actores pasivos; por el contrario, han sido protagonistas de nuevas alternativas sociopolíticas, incorporando y desarrollando estrategias anti-flexibles a partir de reivindicaciones de fortalecimiento de la identidad y de mantención de la alteridad étnica.

Éste ha sido un proceso de adaptación activo y propositivo muy dinámico y complejo, siendo el aspecto de la etnicidad atacameña lo que más nos ha interesado trabajar en este artículo, no negando la relevancia de otros aspectos también muy complejos, que serán tratados en trabajos posteriores. En este sentido, nos hemos fijado los siguientes objetivos a desarrollar a lo largo del mismo:

- Aportar al debate sobre la cuestión étnica atacameña, con nuevas perspectivas y elementos de análisis, que ayuden a la discusión teórica y metodológica sobre las actuales características de su desarrollo.
- Entregar elementos de discusión en relación al impacto de la flexibilización neoliberal en la etnicidad atacameña, en particular, en los procesos de consolidación y difusión social del actual movimiento de reetnificación y fortalecimiento de las comunidades rurales y urbanas atacameñas de la provincia El Loa.
- Analizar los aglutinamientos performativos como prácticas sociales de articulación interna dentro de las comunidades atacameñas y sus vínculos con la cultura política de los enclaves mineros.

Esto no significa que neguemos la importancia de temas también trascendentales como son la reforma del Estado, con permanente tensión entre la descentralización y desconcentración de la gestión pública, el paulatino control y manejo de su entorno ecológico y el desarrollo de las organizaciones atacameñas, todos temas que abordamos en este trabajo.

## LA CUESTIÓN ÉTNICA ENTRE LOS ATACAMEÑOS CONTEMPORÁNEOS

La etnia atacameña o Likán Antai es una de las más pequeñas de Chile, que además padece importantes signos de aculturación como la pérdida del idioma Kunza, el menoscabo y la disminución de conocimientos y tradiciones vernáculos, además, de problemas de cohesión en sus organizaciones sociales. Sin embargo, en los pocos años que van desde su primer manifiesto étnico en 1989 y sobremanera desde 1993 (año de la promulgación de la actual Ley Indígena, que por primera vez reconoció a los atacameños como tales, ha producido un sorprendente y acelerado auge de reivindicaciones étnicas y culturales. Existe consenso entre los diversos investigadores que el cambio jurídico-institucional producido por la Ley Indígena ha sido el hito clave de esta etnogénesis; sin embargo, persisten enormes interrogantes sobre qué factores han intervenido para “consolidar” y “difundir” socialmente esta movilización étnica, y por qué ésta ha podido ser un proceso tan acelerado, tomando en cuenta lo débil que culturalmente se visualizaba a esta etnia.

Siguiendo nuestros objetivos nos detendremos en las particularidades étnico-culturales de este pueblo originario y a su vez nos referiremos también a las directrices que han predominado en los estudios y análisis que diversos investigadores han realizado entre los atacameños, y también a su vez, introduciremos brevemente el vasto y complejo tema del neoliberalismo, no como bandera política, sino como uno de los fenómenos sociales, culturales y económicos (entre otros), que están marcando la pauta en esta era de la globalización flexible, y que a su vez está impactando con fuerza en la etnicidad de las comunidades atacameñas.

Lo primero que llama la atención es que la etnogénesis atacameña, como movimiento social contemporáneo de reivindicaciones étnicas, es muy reciente. En tal sentido se concede a Honorio Ayavire, dirigente de la comunidad de Ayquina, el haber levantado, por primera vez en 1989 (con la asesoría de profesionales de ONGs) la bandera de la identidad atacameña como argumento de base para oponerse a las apropiaciones de “mercedes de agua” de la cuenca del río Lòa por parte de las empresas mineras, en particular CODELCO-Chile, división Chuquicamata (hoy, agrupada con otros yacimientos, se llama CODELCO-Norte). De ahí en adelante, con la asunción de la democracia en 1990, y acorde con los compromisos adquiridos con dirigentes indígenas por el entonces candidato presidencial Patricio Aylwin Azócar en Nueva Imperial en diciembre de 1989, por primera vez en la historia de Chile, el Estado y sus instituciones reconocen a los atacameños como etnia, primero en la CEPI (Comisión Especial de Pueblos Indígenas), y después, a

partir de la promulgación de la Ley Indígena, el 5 de octubre de 1993, en la CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena).

En estos escasos años, ha existido una vorágine de cambios sociales y culturales, en una suerte de “re-etnificación acelerada”, que ha dejado perplejos a autoridades, investigadores e incluso dirigentes atacameños, al grado que podemos decir que los planteamientos más optimistas de reivindicación y defensa de la cultura atacameña, como los de LIKÁN KUNZA<sup>4</sup> (1989), rápidamente quedaron desplazados por esta impresionante realidad de cambios étnicos<sup>5</sup>. Un caso similar ocurrió en las diversas reparticiones estatales con presencia en la región, incluida la CONADI, las que cada vez más han tenido que tomar en cuenta el impacto y la aceptación de sus políticas desde la perspectiva de las reivindicaciones étnicas, con miras a asegurar el feliz término de sus iniciativas. En el caso de las empresas privadas, estas consideraciones de viabilidad étnica son aún más necesarias, dado que en reiteradas ocasiones estas empresas, muy en particular las empresas mineras, han sido percibidas como las antagonistas, los adversarios a los que hay que vencer en la lucha por sus reivindicaciones.

<sup>4</sup> El fundador Likán Kunza, Dr. J. Horacio Larraín Barros, recuerda así el origen de esta organización: “*En el año 1986 con algunos profesores del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Antofagasta (prof. Branko Marinov y Jaime Salazar) y otros distinguidos profesionales de la ciudad (Reinaldo Lagos, Alicia Vidal, Guillermo Soubllette, Daglin Varela y Giannina Stagno), formamos el grupo llamado “Lickán Kunza (“nuestro pueblo”, en lengua kunsa o kunza), cuyo objetivo primario y fundamental fue la defensa y promoción de la cultura atacameña radicada en los 14 pueblos que conformaban los dos sectores del mundo atacameño: la antigua “Atacama la Alta” (sector Salar de Atacama, capital San Pedro) y “Atacama la Baja” (sector del río Loa Superior, capital Chiuchú). Las numerosas reuniones de formación étnica que por entonces sostuvimos tanto en Antofagasta como en los pueblos capitales con representantes de los catorce poblados atacameños, incluido el minúsculo Catarpe, fue el empujón inicial que despertó el por entonces semi dormido espíritu atacameño, adquiriendo conciencia de su rol histórico y cultural. Los líderes de entonces, agrupados en torno a Lickán Kunza, han jugado en la década posterior un importante papel en el resurgimiento y desarrollo de la conciencia grupal y en el proceso de reetnificación de su cultura”.* (En J. Horacio Larraín Barros, (2003).

<sup>5</sup> Gracias a las gestiones de Horacio Larraín, las actividades de Likán Kunza pudieron desarrollarse vinculándose con la base social de la comunidad cristiana católica de la parroquia de San Pedro de Atacama y sus redes sociales convergentes, en especial las otras comunidades parroquiales atacameñas, tanto en el salar de Atacama como en la cuenca del Loa. A partir de esta plataforma, emergerían líderes étnicos que han jugado un rol protagónico en la reetnificación de este pueblo originario, entre ellos es menester destacar a Sandra Berna, actual alcaldesa de San Pedro de Atacama, a Justo Zuleta, coordinador de la UEZ para los atacameños dentro del Programa Orígenes, y a Mirta Solís, ex -presidenta del Consejo de Pueblos Atacameños y actual presidenta de la comunidad de Catarpe, entre otros. Si bien hubo vínculos con el DAS (Departamento de Acción Social) de la prelatura de Calama, así como con otras iniciativas sociales, no hubo una política mayormente institucional de la Iglesia Católica de involucramiento directo en este proceso étnico, sino más bien ha tenido un rol de solidaridad, permitiendo en su momento, el uso de sus locales y el acceso a las redes sociales parroquiales. A su vez, en el grupo de profesionales que integraban el núcleo de Likán Kunza no había atacameños, sino que eran profesionales que trabajaron por solidaridad con las comunidades y su desarrollo social, en el marco de nuevas propuestas de gobernabilidad y derechos humanos, inherentes al retorno a la democracia. Por esto, su acceso y sinergia con las redes sociales parroquiales fue crucial para el éxito de su cometido, éxito que con creces superó las expectativas, no obstante las tensiones dentro de la propia Likán Kunza, las que a la larga la socavaron, hasta su desaparición en los inicios de 1990.

LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES INTERNAS:  
LA DIFÍCIL SOBREVIVENCIA ÉTNICA DE LOS ATACAMEÑOS

a) Siguiendo al destacado etnohistoriador Heraclio Bonilla (1997), es posible afirmar que se atribuye al Virrey del Perú Francisco de Toledo en 1570, la decisión de reagrupar y concentrar a las poblaciones indígenas en pequeñas villas o en asentamientos urbanos, dado que estas poblaciones ya comenzaban a mostrar signos de un severo declive demográfico, debido a las enfermedades, las guerras de conquista y expulsión de las mejores tierras de cultivo (veáse también a Assadourian, 1995). Este fue inicialmente el proceso de reestructuración demográfico-ecológica común a todos los Andes y a toda Indoamérica en general. Razón por la cual, se puede afirmar que lo que hoy conocemos como “comunidad indígena” no es la continuación de la comunidad precolombina, sino por el contrario, éstas son producto de la traumática reestructuración de la conquista europea, y que culturalmente desde sus inicios ya mostraban elementos de “hibridación cultural”. Este argumento de crítica a la pureza cultural de la actual comunidad indígena comenzó con un trascendental artículo de Eric Wolf de 1957 (1981 [1957]) sobre las “comunidades corporativas cerradas” en Guatemala y Java, lo que después fue retomado por Fernando Fuenzalida (1976) para los Andes. Incluso se plantea que buena parte de la base organizativa de estas primeras comunidades “post reestructuración tolediana”, seguían más el modelo de las comunidades peninsulares pobres de Extremadura y La Mancha, que era el modelo político conocido y manejado por los administradores coloniales, que la reproducción de las comunidades antes de la conquista. Esta situación de menoscabo continuó en los Andes durante la Colonia, pero se agudizó con la llegada de los jóvenes estados republicanos, los que en muchos casos rompieron y no-reconocieron la existencia de las comunidades indias. Para el caso del pueblo atacameño, que en esos años se encontraba bajo la soberanía de Bolivia, el impacto más duro fue la privatización de la propiedad de la tierra, decretada por el presidente Mariano Melgarejo (1864-1870), situación que fue revertida en el resto de Bolivia a los pocos años, pero a raíz de la “Guerra del Pacífico” (1879-1884), que trajo consigo el cambio de soberanía de Bolivia a Chile, esta ruptura de la propiedad comunal se consagró como definitiva. Tenemos entonces que la interrelación histórica entre las comunidades atacameñas y el entorno criollo nacional es mucho más profunda de lo que se pudiera pensar en un primer momento.

b) Otras características importantes de señalar, desde el punto de vista de las condiciones estructurales, son la ecología de desierto extremo y la noción geopolítica de periferia de los centros de poder. Los oasis y cuencas

hidrográficas atacameñas, al estar insertas en el desierto más árido del mundo (el desierto de Atacama), presentan un delicado y frágil equilibrio agua-tierra-sustento, en donde los limitados recursos ecológicos no tienen la capacidad para mantener considerables poblaciones de habitantes, razón por la cual la salida de migrantes ha sido una constante desde tiempos precolombinos (Núñez y Dillehay, 1995 y Martínez Cereceda, 1997). Es importante señalar que a lo largo de la historia, la migración ha sido mucho más que sólo una válvula de escape de la presión de población sobre los escasos recursos de los oasis, ha sido también una estrategia de inserción regional que va desde el tráfico caravanero precolombino hasta el acceso a los mercados de trabajo asalariado regionales (Rivera Flores, 1997b). Por otra parte, la migración ha sido a su vez un modo de vincularse, como periferia política, con los centros de poder surandinos, desde los estados precolombinos Tiwanaku e Inka, hasta las ciudades y centros neurálgicos del poder económico-político de la actualidad. No es extraño entonces que dos tercios de la población atacameña se encuentre en las ciudades y campamentos mineros y no en las comunidades agropecuarias de origen.

#### LAS INVESTIGACIONES SOCIOCULTURALES EN LA REGIÓN ATACAMEÑA

Como es de esperar, los desarrollos teórico-metodológicos de los investigadores que trabajan en la región, también se vieron superados por la magnitud y velocidad de estos cambios, lo que a la larga ha sido muy positivo, pues ha significado en general un acicate para situarse lo más al día posible en las discusiones académicas sobre la cuestión étnica en el área andina en particular, y en el mundo globalizado en general, lo que ha sido alcanzado desigualmente, dependiendo de las oportunidades y de la solidez en la formación en ciencias sociales de cada uno de nosotros, pero sin duda, el impulso que ha significado este proceso de etnogénesis, para el desarrollo de los análisis y reflexiones académicas ha sido invaluable. Es evidente que cualquier proceso sociocultural, en este caso el desarrollo de la discusión académica, se basa en los avances ya existentes, aunque se discuta con ellos. En tal sentido, la aproximación heurística realizada para el movimiento étnico atacameño ha tenido por lo menos dos vertientes principales:

1º) La búsqueda de vínculos y continuidades entre la situación actual y los antecedentes arqueológicos y etnohistóricos existentes en la región. Postura que ha sido catalogada como "esencialista" de lo étnico. En cierto sentido estamos de acuerdo con la noción que llama esencialista a ésta, pero no con el carácter peyorativo que ésta ha alcanzado. Ahora, en el caso particular de

Atacama, es en extremo difícil que esto no sucediera dado que las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, han llevado la vanguardia hasta estos momentos en las investigaciones sobre la etnia atacameña.

2º) Una segunda posición, más reciente, dice relación con una adaptación de la cada vez más abundante literatura especializada sobre la cuestión étnica en el mundo, y sus temas derivados. La lectura de autores anglosajones, como Brian Turner (1993), Will Kymlicka (1996) para la ciudadanía multicultural, Thomas Abercrombie (1992) o el belga Eugeen Roosens (1989) para la etnogénesis, entre otros, han traído consigo la puesta en escena de temas como la ciudadanía multicultural, la gobernabilidad democrática en la gestión local, la pertinencia curricular en educación en contextos étnicos, entre otros. A su vez, se ha buscado la comparación con los procesos étnicos de otros países andinos (Bolivia, Ecuador, Perú), donde el resurgimiento indio está más arraigado en la construcción de la identidad nacional, amén de las lecturas mexicanas y/o brasileñas, países donde tradicionalmente se genera la producción antropológica más vanguardista de Latinoamérica.

El manejo de literatura más reciente y la voluntad de comparar diversas realidades andinas han significado un aporte en la visión “no-esencialista” sino más bien “relacionista” de la etnicidad, lo que evidentemente se nutre del señero y ya clásico trabajo sobre las “fronteras étnicas”<sup>6</sup> del antropólogo noruego Fredrik Barth en las etnias musulmanas no-árabes de Irán y Pakistán, trabajo que liberó la hasta entonces unicidad entre sustrato cultural y adscripción étnica, es decir, aceptar que los grupos étnicos no son necesariamente grupos culturales (Cardoso de Oliveira, 1992). Esta postura relativiza el valor de las esencias culturales en la dinámica étnica, resaltando a su vez el sentido de frontera étnica como “articulación” intergrupal, lo que devela entonces dimensiones político-jurídicas, de clase social, de hegemonías económicas y de acceso a recursos ecológicos, entre otros, en los procesos étnicos.

Curiosamente, esto que ahora es de amplio conocimiento, no fue sistematizado en la antropología, sino que en la sociología, a través del concepto de “etnicidad”, acuñado por David Riesman (1953), que sigue el legado clásico de Robert Park de inicios del siglo XX, en la llamada Escuela de Chicago de la sociología interaccionista. Park y después Riesman se interesaron por las delimitaciones étnico-culturales en barrios de inmigrantes de las grandes ciudades de Estados Unidos, en donde se constituían verdaderos *ghettos* de

<sup>6</sup> Barth, F. 1976. Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica. México D.F. [*Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture. 1969, Universitetsforlaget. Oslo*].

exclusión social y económica, pero no eran los *ghettos* amurallados de la Edad Media europea, ahora las murallas eran el estigma racial, cultural y social, la reproducción de la pobreza endémica y las múltiples asimetrías del poder social implicado en ello. Esta visión interaccionista llegó a la antropología a través de Barth, quien también se nutrió de la tradición de la Escuela de Chicago, por medio del trabajo de uno de sus máximos herederos Erving Goffman, según lo ha reconocido el propio Barth en un artículo de recapitulación, 25 años después de su famoso trabajo de 1969, titulado “Los grupos étnicos y sus fronteras” (para el análisis retrospectivo, véase Barth, 1994<sup>7</sup>).

Tenemos entonces que la etnicidad es el espacio simbólico de negociación política y cultural donde se articula la “distintividad”, es decir, la etnicidad es el interjuego identitario de la dicotomía “nosotros/ellos”. Esta articulación de lo diferente, esta complementariedad no es exclusivamente una exaltación abstracta de la identidad étnica, aunque esto sí existe, sino que por sobre todo se sustenta en “condiciones estructurales” de reproducción social, cultural, económica, política, etcétera, de la misma identidad y con otras identidades asociadas, como clase social y raza, entre otros.

Entonces, consideramos que ha existido una gran omisión en el estudio de la etnicidad atacameña, ya que tanto las investigaciones esencialistas como las relacionistas, prácticamente no se han ocupado de analizar estas condiciones estructurales de reproducción (y/o de producción) de la propia etnicidad atacameña<sup>8</sup>. Curiosamente, en ambos casos, la misma se entiende como dada; en el caso de los esencialistas se buscan los antecedentes (pre-facto de la etnicidad actual) arqueológicos o etnográfico-folkloricos, y en el caso de los relacionistas se buscan las consecuencias (post-facto), como la mencionada búsqueda de la ciudadanía diferenciada, las nuevas identidades colectivas, el curriculum pertinente, etcétera. Pero, el análisis de qué factores<sup>9</sup> y cómo estos se han articulado para permitir esta eclosión étnica que han tenido los atacameños en la última década no se ha hecho, no obstante que la flexibilización neoliberal

<sup>7</sup> Barth, F. 1994. Enduring and emerging issues in the analysis of ethnicity. *The Anthropology of ethnicity. Beyond ethnic groups and boundaries*: Het Spinhuis. Amsterdam.

<sup>8</sup> Si bien el movimiento social étnico atacameño contemporáneo de reetnificación tuvo su plataforma en las redes sociales de las parroquias católicas, éste no es precisamente un movimiento religioso; es más, con los años la reetnificación atacameña ha ido convocando a sectores no sólo diferentes, sino que opuestos violentamente al legado religioso occidental, con vínculos con los incendios a las imágenes de la Virgen Guadalupe de Ayquina en Ayquina y la imagen de San Pedro en la parroquia de San Pedro de Atacama, como también con el atentado incendiario al museo arqueológico “R.P. Gustavo Le Paige s.j. en San Pedro de Atacama”.

<sup>9</sup> La reetnificación atacameña es transversal, involucrando a variados sectores e intereses sociales de las comunidades rurales y urbanas atacameñas, lo que es una de sus fuentes de fortaleza, pero también de tensiones internas, de allí que paulatinamente hayan adquirido importancia las distinciones por los aglutinamientos performativos, como un fenómeno de segmentación social divergente de la reetnificación transversal mencionada.

de estas condiciones estructurales es una realidad que se constata todos los días, no sólo por los atacameños, sino que por todos los habitantes del país. Si bien reconocemos la legitimidad y profundidad de las reivindicaciones étnicas de los atacameños, consideramos también que su identidad étnica es mucho más compleja en varios aspectos que la de otros pueblos originarios, tanto en otros países del área andina como de otras regiones de Chile.

Otra de las condiciones estructurales claves en la Segunda Región, donde se encuentran los atacameños, es que ésta es una de la regiones más globalizadas de Chile, calada profundamente por una economía minero-exportadora desde el siglo XIX. La minería de la plata, del salitre, del cobre y de las sales mixtas, entre otras, no sólo han sido el sustento predominante del mercado de trabajo de la región, sino que también uno de los pilares fundamentales en la economía de todo el país. Por ejemplo, si baja 10 ó 15 centavos de dólar el precio de la libra de cobre en la Bolsa de Metales de Londres, su impacto regional y nacional se siente desde las megacompañías como CODELCO o ESCONDIDA, llegando indirectamente hasta los más recónditos lugares de la región. Esta economía extractiva siempre ha impulsado inmigraciones nacionales e internacionales. Los patrones de consumo cultural, también siguen esta línea del consumo postmoderno, efímero y global, lo que obviamente también ha impactado a las comunidades atacameñas aunque de un modo diferencial.

#### EL ENTORNO ESTRUCTURAL FLEXIBLE: LA IRRUPCIÓN DEL NEOLIBERALISMO EN CHILE.

En la noche del 24 de abril de 1975 por cadena nacional de radio y televisión, el entonces Ministro de Economía Jorge Cauas Lama hizo público su severo paquete de medidas económicas, de férreo control monetario (especialmente cambiario), liberación de mercados y una vertiginosa disminución del aparato estatal, en lo que se llamó el "shock de Cauas", se dio comienzo así al primer experimento neoliberal del hemisferio occidental, convirtiendo a Chile en el paradigma seguido por la ortodoxia monetarista a lo ancho del planeta. Para esta región desértica del norte de Chile se dictaron otras leyes que fueron configurando el escenario jurídico-político necesario para el asentamiento del neoliberalismo, leyes tales como la de Regionalización (1975), que crea el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (F.N.D.R.), la Ley de Municipalidades (1980), y por supuesto las leyes impulsadas por el varias veces ministro José Piñera Echenique, particularmente la Ley Laboral (elaborada primero por Miguel Kast Rist) y la Ley Orgánica Constitucional de

Concesiones Mineras (L.O.C.C.M.), el Decreto 600 sobre inversión extranjera de 1974 (el que ahora está en discusión por las diversas versiones del *royalty* minero). Estas leyes marcaron la profunda transformación de las condiciones estructurales del entorno económico, social, cultural y personal (trayectorias de vida), que rodean e interactúan con los atacameños.

#### UNA APROXIMACIÓN AL FENÓMENO NEOLIBERAL

Concordamos con De la Garza (2001), quien ha llegado a la conclusión que el neoliberalismo es mucho más que una política económica o un programa económico de tal o cual gobierno, sino que sería ante todo “una etapa del desarrollo del capitalismo en el mundo”, al grado de llamarlo “la formación socioeconómica neoliberal”, razón por la cual este fenómeno permea la vida de individuos y grupos, como en su momento lo hizo el Feudalismo, el Capitalismo Liberal o el Monopolista de Estado, entre otros.

En una comprimida síntesis es importante señalar que la clave es la profunda y sistémica crisis en el consumo, producto de la saturación de los mercados de mercancías y de servicios; esta no es sino la constatación de las “crecientes dificultades para la expansión de los agentes económicos”, por lo que la rentabilidad (o plusvalía, si se quiere) ahora se obtiene recorriendo el camino inverso, es decir, como las ganancias ya no se expanden con la agilidad de antaño, la alternativa que queda es “bajar los costos” y optimizar los procesos productivos. Esta disminución de costos (de empresas, agencias estatales, organizaciones sociales u otras) es radical y traumática, especialmente al romperse el paradigma taylorista-fordista de la producción en masa, en lo que se conoce como la ruptura de la “integración vertical” y su cambio por los eslabonamientos horizontales, lo que ha trastocado absolutamente el mercado de trabajo asalariado y los mercados paralelos al mismo (economía campesina, economía informal, etc. (Tokman y Martínez, 1999). A esta flexibilización estructural se le conoce genéricamente como Postfordismo, la que tiene un gran *caballo de batalla*, la denominada “externalización de funciones”, ya sea del tipo *outsourcing* o del tipo *subcontratación*, en donde la clave es la expulsión de costos y de riesgos hacia cinturones periféricos de PYMES, consultoras profesionales independientes y/o trabajo doméstico familiar, entre otros. Por su parte, el proceso de globalización ha significado una ampliación de esta tendencia neoliberal de expulsar costos y riesgos para endosarlos a terceros que pueden estar a miles de kilómetros; parafraseando la afortunada expresión de Néstor García Canclini (1999) se puede decir que “David ya no sabe donde está Goliat”, lo que aparece con particular fuerza en la IIª Región, donde ya

en 1997 el trabajo contratista y subcontratista había superado el 50% del volumen del mercado de trabajo regional (Ponce, Rivera y Lufin, 1999).

A su vez, esta saturación del mercado y la subsecuente reestructuración productiva para afrontarlo, tiene su correlato cultural en la postmodernidad en los términos de Jameson (1996), en donde lo efímero y fragmentario son paradigmas dominantes (Rivera, 2000; Freyssinet, 1995). En este panorama de expulsión de costos y riesgos, lo más evidente es detenerse en las grandes empresas o en el aparato estatal que externalizan funciones por medio de la subcontratación, siendo esta expulsión de costos y riesgos la que más ha alimentado a los diversos estudios sobre el tema (Escobar *et al.* (1999), Agasino *et al.* (1998)). En el plano teórico para Chile, dos trabajos claves que se refieren al vínculo entre autoritarismo y neoliberalismo, bajo el gobierno militar, fueron los de Foxley (1988) y Edwards y Cox Edwards, (1992), entre otros. Sin embargo, no ha existido el mismo interés por investigar la contraparte, vale decir ¿qué fenómenos ocurren con las personas y organizaciones bajo el régimen de subcontratación? ¿Cuáles son los impactos sociales, culturales y personales de esta transformación de la relación capital-trabajo?, lo que en este caso, es nuestro interés de investigación para la etnia atacameña.

#### ETNICIDAD Y FLEXIBILIZACIÓN NEOLIBERAL EN LAS COMUNIDADES ATACAMEÑAS

La etnia atacameña es una de las más pequeñas de Chile, donde sólo de un 30% a un 35% de su población vive en sus comunidades rurales de origen, los demás, la mayoría, habitan en las ciudades (Calama y Antofagasta fundamentalmente) y en los campamentos mineros de la región. En general, podemos decir que nos encontramos con comunidades de tierras mayoritariamente bajo el nivel de pobreza, según los parámetros de calidad de vida, dimensionados en las encuestas CASEN, aunque en análisis más detallados, comunidad por comunidad, tenemos casos en que el impacto de la llegada del turismo en San Pedro de Atacama y del asalariamiento minero directo en Toconao, Chiu Chiu, Cámar y Peine, entre otros, están modificando la situación, pero de un modo diferencial, a través de “Aglutinamientos Performativos” intra e intercomunitaria, en donde los más solventes y capacitados para desenvolverse en la modernidad se están distanciando rápidamente de los sectores más postergados, es decir, los ricos son cada vez más ricos y competentes, y los pobres son cada vez más pobres y de peor desempeño en este tipo de modernidad. Como es de esperarse, un impacto así es posible porque la economía y las relaciones de poder dentro de las comunidades están sólo

parcialmente ligadas a la explotación agropecuaria predial (Soufi et Chehere, 1994; CONSECOL, 1988). Es más, cada vez aparecen con más fuerza evidencias de la profunda interdigitación de la economía y la sociedad local de las comunidades atacameñas de origen con las condiciones estructurales regionales, a través del acceso al financiamiento, de bienes y a servicios provenientes del conjunto de la región y del país, jubilaciones, pensiones contra la pobreza, ayudas familiares, migraciones laborales de corto tiempo, trabajo en las agencias de turismo, restaurantes, y sobre todo del trabajo asalariado minero y de sus industrias asociadas como son los proveedores.

Sin embargo, de todos estos vínculos estructurales, uno de los que más ha crecido (sólo equiparable al crecimiento del turismo), ha sido la impresionante cantidad de proyectos de inversión, tanto públicos como privados, en el ámbito del desarrollo social-comunitario, infraestructura y servicios, lo que se ha incrementado con la creación del “Área de Desarrollo Indígena Atacama La Grande” en 1997, dentro de los límites de la comuna de San Pedro de Atacama, aunque la tendencia venía de antes, lo que se puede observar en los datos del gobierno regional, y sobre todo en el sistema nacional de inversiones y en el sistema nacional de indicadores municipales, el que muestra este gran aumento. El Sistema Nacional de Inversiones sistematiza la información del gasto público de las diversas reparticiones del Estado, tales como el FNDR (Fondo Nacional de Desarrollo Regional), Fondos sectoriales (Educación, Salud, Obras Públicas, etc), Fondos de CONADI, entre otros. Según los datos del Sistema Nacional de Inversiones, que no incluye fondos privados como ONGs, Universidades y/o Agencias Internacionales, etc., la comuna de San Pedro de Atacama-Área de Desarrollo Indígena Atacama La Grande, para el período 1992-1998, tiene el volumen de inversión directa *per cápita* más alta de todo Chile, superando incluso a las comunas más ricas del país como Las Condes o Vitacura. Esta inversión supera trece veces la inversión en Antofagasta, la capital regional, y supera 14 veces a Calama, la capital de la provincia El Loa, y 27 veces la inversión en María Elena, la comuna de más baja inversión en la región, según los datos proporcionados por el CORE (Consejo Regional: Memoria de gestión, 1998 y 1999). Cabe señalar que la información sobre el financiamiento privado (Empresas mineras, Proyectos de Desarrollo de fundaciones internacionales, Universidades, Sindicatos mineros, etc.), también es cuantiosa, pero hasta ahora imposible de mensurar debido muchas veces al carácter reservado de los estados financieros de las empresas.

Tanto la Reforma del Estado como el *downsizing* (empequeñecimiento) de las empresas, utilizan el trabajo de empresas contratistas, pero a su vez también, esta lógica contratista alcanza a las propias comunidades a través de los “contratos de asociación,” es decir, dependencias del Estado (reformado),

fundaciones privadas, universidades, agencias internacionales etc., licitan fondos para lo cual las comunidades deben organizarse y “concurrir” vía “indicadores de elegibilidad”, para después seguir (sí es que ganan el proyecto en cuestión) con “indicadores de gestión”. Una consecuencia de esta situación es la explosión de organizaciones sociales. El último catastro que disponemos contabiliza 118 organizaciones sociales en el Área de Desarrollo Indígena Atacama La Grande-Comuna de San Pedro de Atacama, a junio de 2002, la que es probablemente la tasa de Asociatividad más alta de Chile.

Las organizaciones que van desde las comunidades indígenas, a asociaciones culturales, deportivas, productivas, bailes religiosos, de género, de recuperación de la lengua kunza, etc. son organizaciones *ad hoc* para proyectos específicos, es decir, llega un proyecto y forman una organización como parte de los objetivos del proyecto, o al revés, se forman organizaciones comunitarias para postular a algún fondo concursable que está por venir, y así múltiples variaciones de esta dinámica hiperflexible del neoliberalismo concursable.

Otro punto importante, es el masivo arribo del turismo nacional e internacional. San Pedro de Atacama, cabecera de la comuna del mismo nombre y de la ADI Atacama La Grande, es una localidad de unos 3.000 habitantes, que año a año recibe a más y más turistas; las estimaciones municipales, las del museo arqueológico de la Universidad Católica del Norte (a partir del corte de entradas), y las de la Corporación de Cultura y Turismo, estimaron para el año 2002, que la localidad recibió a más de 70.000 turistas nacionales y extranjeros, es decir unas 20 veces el tamaño de su población.

Recapitulando, podemos afirmar que bajo la perspectiva neoliberal, se ha ido construyendo el entorno de las condiciones estructurales (empleo, inversión, etc.) que desde hace ya décadas, ha venido consagrándose como una alegoría a la inestabilidad y la incertidumbre. Sin embargo, esta pequeña y debilitada etnia del norte desértico de Chile, con profundos niveles de aculturación expresados en la pérdida del idioma vernáculo y avanzados niveles de descalificación de los saberes tradicionales, especialmente étnico-campesinos, medicina tradicional, etc., contra todo pronóstico ha sido exitosa a partir de una plataforma étnica en esta lógica neoliberal-postmoderna-global. Todo esto para una pequeña etnia que en el censo del año 2002 tuvo 13.827 personas, que se reconocieron a sí mismas como atacameños en la IIª Región; a su vez, más de 63% de su población ya no vive en sus comunidades étnico-campesinas de origen.

Como introducción a la siguiente sección, postulamos que nos encontramos frente a un proceso cultural y político único en el país, donde la lógica

obrera clientelar de enclave minero ha sido resemantizada y rearticulada, como una base sustancial de la movilización étnica. Los antecedentes históricos de su vinculación con la minería, son muy antiguos, pero fijémosla a fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, con los atacameños siendo proveedores de insumos para las salitreras y Caracoles, especialmente como arrieros en el tráfico de ganado argentino que alimentaba estos centros mineros. También a inicios del siglo XX, los atacameños ingresaron a trabajar como obreros asalariados en la faena de Chuquicamata (Aranda *et al*, 1964; Rivera Flores 1997 y 1998). Es necesario no olvidar que también existe gran convergencia estructural entre los enclaves y las comunidades, ya que ambos tienen en su seno a la producción y a la reproducción de su fuerza de trabajo, por lo que cuando hay cercanía, los nexos son muy grandes y muy aculturadores, lo que es particularmente evidente en Chiu Chiu, distante sólo 30 kilómetros del complejo Calama-Chuquicamata-El Abra (Hernández, 1974; Beaulieu, 1967). Otro caso importante y reciente, es el de la comunidad de Peine, al sur del Salar de Atacama, que está estrechamente ligada al campamento minero de la Sociedad Chilena del Litio (distante 11 kilómetros), un poco menos a SQM (23 kilómetros), y de un modo más intrincado con Minera Escondida, la segunda minera de cobre de Chile, después de CODELCO, y de las más importantes del mundo.

#### RESURGIMIENTO ÉTNICO Y ENTORNO NEOLIBERAL FLEXIBLE: EL VÍNCULO DE LA "CULTURA DE ENCLAVE MINERO"

El proceso étnico contemporáneo de los atacameños se ha alimentado de la convergencia de identidades que se articulan con esta etnogénesis, en un proceso en extremo dinámico, en donde el énfasis de tal o cual influencia se ha modificado social e históricamente. En este trabajo nos detendremos en el impacto que ha tenido la minería industrial en las comunidades atacameñas, el cual ha sido muy relevante en los últimos ciento setenta años desde el mineral argentinífero de Caracoles, pasando por las salitreras y los grandes yacimientos de cobre y sales mixtas en la actualidad, además de recordar lo importante que fue la minería en Atacama en la época colonial, especialmente con el auge del mineral de Potosí.

Todos estos procesos de cambio estructural, tienen implicaciones cognitivas y dóxicas multidimensionales, lo que incluye a la cultura política del enclave minero; de allí que es pertinente establecer los nexos con otros fenómenos también muy relevantes, como es el caso de los cambios en la soberanía y potestad del Estado, las transformaciones jurídicas nacionales y del ámbito internacional, tendientes a consolidar la ciudadanía diferenciada

como un derecho fundamental de los grupos originarios. El corolario de esta amplitud de criterio, radica en la necesidad de posicionarse en el debate con planteamientos multidimensionales, integradores y complejos, para así poder tener una aproximación heurística dinámica y creativa, que permita abordar las desafiantes temáticas propias no sólo de la cuestión étnica sino también de la compleja transición desde el “Estado de inclusión social”, basado en el pacto fordista-keynesiano-cepaliano al “Estado reformado flexible postfordista” de corte neoliberal-global.

Recurriendo al multicitado análisis conocido como el “Postulado de Thomas” en su famosa investigación con Zaniecki sobre *the polish peasant* de 1920<sup>10</sup>, el cual expresa que: “...no importa mucho (para la acción social) si las creencias son verdaderas o falsas; si las personas piensan que son verdaderas, van a ser verdaderas sus consecuencias...”, es decir van a tener impactos muy reales en el devenir de sus vidas. En dichos términos, el imaginario de la acción sociopolítica inspirada en la Cultura Política de Enclaves Mineros, no ha sido equi-distribuido, dado que no todos los atacameños han trabajado en la minería o en sus empresas asociadas; sin embargo, como todo Imaginario Social, éste ha tenido núcleos de difusión y fundamentalmente de resemantización y adaptación a los avatares de este proceso étnico, con sus evocaciones y proyecciones ampliamente interdigitadas. Este proceso de resemantización de las reivindicaciones laborales-sindicales hacia las reivindicaciones étnico-patrimoniales-territoriales, no ha sido plenamente directo, es decir, más que el dirigente o trabajador minero, han sido las nuevas generaciones las que se han nutrido de la experiencia y de la épica, ya sea del abuelo, del padre o del tío, etc, quienes sí han estado directamente vinculados a la lógica de Enclave, lo que ha sido permeado por la estructuración social dentro de las propias comunidades atacameñas, la que, por cierto, no es igualitaria.

Esto ha traído en términos foucaultianos que el ejercicio y la capilarización del poder y el conocimiento ha atravesado transversalmente a estos imaginarios políticos. A su vez, estas nuevas generaciones lo han sintetizado con las ideologías indianistas panandinas de corte katarista, aunado a la apropiación étnica del conocimiento arqueológico y etnohistórico, así como de los cambios en el Derecho nacional como la Ley Indígena o en el Derecho Internacional como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Todo este proceso aún está en plena ebullición, y lo está *sin desplazar cabalmente al liderazgo de tipo más tradicional en las comunidades rurales*, aunque cabe señalar que en este caso liderazgo tradicional no significa

<sup>10</sup> Thomas, W. & Znaniecki, F. 1984 (1920). *The Polish Peasant in Europe and America*. University of Illinois Press. Urbana.

un liderazgo estancado, dado que desde hace muchas décadas, éste tiene un cariz marcadamente desarrollista (Rivera, 1997b).

### EL ENCLAVE Y LA CULTURA POLÍTICA MINERA

Lo que define a un “enclave” es que la “producción” y la “reproducción social” conviven, ubicándose en un mismo espacio físico (Zapata Schaffeld, 1979), siendo los enclaves mineros su ejemplo más evidente, aunque también aparece en la hacienda tradicional. De un modo más lejano, las comunidades étnico-campesinas tienen una estructuración similar y convergente, dado que también producción y reproducción aparecen unidas, aunque eso sí, tienen un desarrollo histórico cultural diferente al de los enclaves mineros y al de las haciendas.

Como los latifundios (haciendas) no son parte del desierto andino del norte de Chile, no las abordaremos, para dedicarnos a los enclaves minero-industriales o *company towns*, los cuales surgen, por la imposibilidad de obtener un trabajo obligatorio, como la *Mit'a* colonial. En los yacimientos mineros, a su vez también, se vio superada la capacidad de volumen de trabajo del artesano pirquinero, como para que éste pudiera absorber la enorme cantidad de trabajo que se venía encima; entonces los empresarios de la emergente minería industrial, a inicios del siglo XIX, debieron generar estrategias para mitigar la altísima rotación laboral de mano de obra especializada (ahora, en tiempos neoliberales ya no es un problema), lo que de hecho fue un problema común en todo el orbe, por lo que de uno u otro modo, a la larga sus empresas debieron hacerse cargo de los costos y la infraestructura de la reproducción de su fuerza de trabajo y de sus familias (vivienda, alimentación, servicios básicos, escuelas, etc.), lo que en su totalidad dependían de la empresa, en los llamados *company towns*, que en el norte de Chile tuvo a las Oficinas Salitreras como sus máximos exponentes.

### LA HIPÓTESIS DE KERR-SIEGEL

En 1954, los sociólogos Clark Kerr y Abraham Siegel<sup>11</sup>, publicaron su hipótesis sobre la propensión al conflicto laboral (huelgas y otros) de “la masa aislada de trabajadores”, en donde destacaban los mineros y portuarios. La base de su argumentación decía que ambos, mineros y estibadores, se agrupaban

<sup>11</sup> Kerr, C. & Siegel A. 1954. *The interindustry propensity to strike. An international comparison*. En *Industrial Conflict*. Arthur Kornhauser, Robert Dubin & Arthur Ross, Eds. New York. McGraw Hill Co.

en comunidades laborales aisladas y homogéneas, sin mayores diferencias entre sí, tanto en el desempeño de sus tareas como en las trayectorias de vida de sus integrantes, ya que lo especializado de su trabajo los aísla de los demás segmentos de trabajadores, e impide el cambio fácil a otro rubro ocupacional. Por todo lo anterior, entonces se tendría en los mineros de enclave a un conjunto de trabajadores firmemente cohesionados entre sí, al grado de ser considerados una cultura aparte dentro de la sociedad. Pero lo más importante de esta comunidad aislada de trabajadores, es la gran claridad en las condiciones estructurales de sus demandas, tanto en las negociaciones y/o en las huelgas contra la empresa dueña del enclave donde ellos viven y trabajan.

Con el paso de los años, la hipótesis de Kerr-Siegel (1954) ha sido severamente cuestionada, por ahistórica, exageradamente universalista y por no tomar en cuenta variables culturales de la interacción particular empresa/trabajadores (P. K. Edwards, 1977; Sariego, 1988; Cárdenas García, 1998, entre otros), pero aún así, esta hipótesis sigue siendo un referente obligado para el inicio del debate sobre el tema de la cultura política de los enclaves, especialmente mineros. Se ha avanzado en ciertos puntos conceptuales importantes, como el ya reseñado de aclarar que producción y reproducción van juntos, la oposición trabajadores/empresa es más directa y diádica que en otros sistemas de trabajo, lo que ha ayudado a impedir la fragmentación de los conflictos sindicales, y lo más importante para nuestro trabajo, la cultura política generada en los enclaves mineros, muy especialmente en aquellos de un alto valor agregado, "ha generado una clara conciencia del valor del manejo y control de Recursos Estratégicos, como la gran carta de la acción política". Esta conciencia del control de recursos estratégicos ha sido la base de las conductas fuertemente clientelares, que han caracterizado al movimiento obrero de CODELCO, dado que la rentabilidad de la empresa así lo permite.

#### LA MOVILIZACIÓN SOCIAL ÉTNICA DE LOS ATACAMEÑOS CONTEMPORÁNEOS

La cuestión étnica entre los atacameños, a pesar de todos sus problemas, es una muestra de capacidad de respuesta frente al neoliberalismo-flexible, siendo éste el escenario más aciago para las reivindicaciones sociales. Los atacameños han podido mostrar éxitos concretos, cuando otros movimientos sociales tienen severos problemas de sobrevivencia, han avanzado a pesar de las pugnas por el poder, la deslegitimación y mercantilización turística de la sociedad tradicional y la enorme fragmentación social y el clientelismo asociativo. Cabe señalar eso sí, que muchos de estos problemas no son intrínsecos de las comunidades atacameñas, sino más bien son propios del Postfordismo

Neoliberal, y que están causando grandes problemas en la sociedad chilena en su conjunto, tanto étnica como no-étnica.

Algunas situaciones e incluso documentos, son particularmente diáfanos en este sentido, como el “Plan Atacameño de Desarrollo” (1996), el “Primer Congreso Nacional Atacameño” (1998) y/o varios Cabildos Culturales, entre otros, en los cuales se ha llegado a la audacia anti-flexible de plantear el control étnico sobre las condiciones estructurales, tales como el Mercado de Trabajo Asalariado Minero, la Gestión del Turismo o la restitución del Patrimonio Natural y Cultural a las comunidades, entre otros.

Los vínculos entre la cultura étnico-territorial y la cultura política de enclave minero, se presentan por un desarrollo convergente más que centenario. Sin embargo, lo más importante es la *resemantización de la experticia* acumulada en décadas de luchas sociales. El núcleo de esta experticia de enclave minero, es la “Conciencia del valor y el manejo de Recursos Estratégicos”, no en vano el cobre y en su momento el salitre, fueron llamados la *viga maestra* del desarrollo chileno. Esta conciencia del manejo de recursos estratégicos, ha sido reformulada en el movimiento étnico atacameño, al percibir al *Patrimonio* tanto *Natural* como *Cultural* como los *recursos estratégicos*, con el trasfondo de una *territorialidad étnica abarcativa*. En el patrimonio natural se destacan sobremanera “los derechos sobre el agua”<sup>12</sup>, y en menor medida el manejo de las “Áreas Silvestres Protegidas”. Por su parte, en lo que se refiere al Patrimonio Cultural, se destaca la “Riqueza Arqueológica” como argumento de derechos y reivindicaciones histórico-territoriales, así como de concreción identitaria evocativa, como se comprobaron en su momento, con los litigios por el “By-Pass” vial y el conflicto por el daño patrimonial causado por el gaseoducto de GasAtacama.

Consideramos que esta noción político-cultural-reivindicativa sobre el uso y manejo de recursos estratégicos, en la lógica de los enclaves mineros, ha sido un pilar importante en el movimiento étnico atacameño, en lo que los teóricos de los movimientos sociales, tales como Sidney Tarrow, Charles Tilly o Alberto Melucci, denominan “*Estructura de Oportunidades Políticas*” (Tarrow, 1997), entendida ésta como la Base Cultural en el Imaginario Colectivo, la que permite, en circunstancias propicias, que eclosionen la movilización social de un modo definido. Cabe señalar también que esta tendencia de adopción y adaptación de influjos externos es algo trascendente en la historia atacameña, en términos que las comunidades atacameñas han estado

<sup>12</sup> En donde destaca el fallo histórico de la Corte Suprema de Chile, el 22 de marzo de 2004, que restituye los derechos de aprovechamiento de aguas a la comunidad de Toconce (100 l/s), que se habían perdido hace unos 50 años en beneficio de SENDOS (ex ESSAN), hoy Aguas de Antofagasta.

estructuralmente integradas a centros de poder más amplios y fuertes desde tiempos precolombinos (imperios Tiwanaku e Inka), por lo que su interrelación con la sociedad nacional chilena en el contexto regional tiene rasgos de continuidad histórica. Más aún, la expansión sociocultural atacameña ha sido mayoritariamente dirigida hacia los espacios de poder hegemónicos que se han relacionado con ellos, tales como las empresas mineras, las agencias estatales y las concentraciones urbanas.

#### NEOLIBERALISMO FLEXIBLE EN LAS RELACIONES DE PODER ENTRE LOS ATACAMEÑOS

Gracias al trabajo de etnohistoriadores como Carlos Sempat Assadourian (1986, 1992 y 1995), Enrique Tandeter (1988) o Jeffrey Cole (1985), entre otros, quienes han estudiado con rigurosidad los profundos cambios que significó en la sociedad indígena colonial andina, el establecimiento de los enormes centros mineros como Potosí o Huancavélica, al grado de transformar irreversiblemente las relaciones sociales, económicas y políticas de las comunidades andinas, lo que siguiendo a Assadourian significó la consolidación del Mercado Interior como la punta de lanza de un nuevo modo de producción signado por las relaciones capital-trabajo en los Andes centrales.

Consideramos que en un nivel más limitado que lo ocurrido en la época colonial, estamos en presencia de un fenómeno análogo, el Neoliberalismo está cambiando las relaciones Capital-Trabajo de un modo en ocasiones dramático, lo que está impactando al conjunto de la sociedad, ya sea ésta regional, nacional y global, y por supuesto está cambiando la realidad vivencial de las comunidades indígenas como es el caso de las comunidades atacameñas del norte de Chile. Para los atacameños los cambios de las condiciones estructurales en que se encuentran, se han caracterizado por la flexibilización neoliberal de la sociedad chilena, tanto en sus ámbitos públicos como privados, fenómeno que ocurre desde 1975, bajo el gobierno militar de Augusto Pinochet, pero que se ha afianzado y legitimado con el retorno a la democracia, en particular desde 1994 en adelante, dado que a partir de ese momento es el Estado y no los conglomerados económicos privados, quien lleva la iniciativa en la implementación de metodologías y prácticas flexibles neoliberales (Cañas, 2003). A su vez, el otro cambio profundo que ha impactado en las comunidades atacameñas ha sido el arribo masivo del turismo global cosmopolita y las agencias turísticas que lo gestionan, generando un fenómeno social y cultural que autores como Van den Berghe (1980) o Santana y Estévez (1997) han denominado cultura de contacto simbólico-mercantil producido por la industria turística.

Es en este contexto que ha ocurrido esta vorágine de reivindicaciones étnicas, las que tienen un cariz más visible en San Pedro de Atacama, aunque en general están presentes en todas las comunidades atacameñas. Estos cambios han generado una tendencia multifactorial enfocada hacia un localismo de múltiples dimensiones étnicas, cosmopolitas y clientelares, unido a crecientes complejidades de índole regional, amplificadas por las cada vez más importantes vinculaciones internacionales en la macro área centro-sur andina. Por otra parte, este desarrollo multifactorial de las reivindicaciones étnicas, se ha agrupado en torno a un discurso identitario de reetnificación, como eje de la cohesión de los atacameños más allá de sus propias comunidades, es decir, la evocación de un pasado real y en ocasiones con acápites ficticios, como el gran elemento de unidad social en torno a esta etnogénesis, lo que en su momento fue alimentada en gran medida por los arqueólogos presentes en la región. Más allá de esto, si académicamente estamos frente a una etnificación o una reetnificación, o si el investigador es esencialista o relacionista, el sentir de los propios atacameños apunta en el sentido de la recuperación de legitimidades, fortalezas y fratrías que son ahora tan pertinentes y necesarias como lo fueron en algún pasado bastante indefinido y mítico. Pero por otra parte, no se puede soslayar que la flexibilización neoliberal de las condiciones estructurales, tanto dentro como en el entorno de las comunidades atacameñas, en pocos años ha incrementado la tendencia de fragmentación y segmentación social, pero ahora con una complejidad de carácter glocal, profundamente mediada por *aglutinamientos performativos*<sup>13</sup>, siguiendo los delineamientos teóricos de Michael Kremer (1993)<sup>14</sup>.

Uno de los rasgos más característicos de la economía política neoliberal flexible imperante en Chile, es la dislocación y fragmentación del tejido social en unidades organizacionales diferencialmente autónomas, tanto institucionales, impulsadas por el proceso de Regionalización en 1975, y el proceso de Municipalización de 1980, como también las sucesivas modificaciones en la libertad de asociación de las múltiples organizaciones de base comunitarias (juntas de vecinos, clubes sociales, deportivos, centros de madres, etc.), en los cuales se concatenan los ejes de descentralización/desconcentración de las instituciones políticas. A su vez, la sociedad misma se va fragmentando en organizaciones formales y/o informales, también con la permanente tensión

<sup>13</sup> Esta complejidad sociocultural glocal incluye a la etnicidad, así como a otras manifestaciones identitarias, las que se desenvuelven en lo que hemos denominado "el espacio público glocal atacameño", donde es menester realizar etnografías sobre interacciones socioculturales complejas, en una noble tradición que se remonta a los trabajos de Robert Park y John Commons, en las primeras décadas del siglo XX, siendo continuado pero por una vía independiente, por el procesualismo y postprocesualismo de Victor Turner, decenios después.

<sup>14</sup> Kremer, M. "The O'Ring Theory of Economic Development", *Quarterly Journal of Economics*, University of Harvard. August, 1993, pp. 551-576.

entre desconcentración/descentralización en los basamentos de su quehacer cotidiano. Para la etnia atacameña esta fragmentación social ha llegado a nivel de paroxismo; en junio del 2002, contabilizamos 118 organizaciones sociales atacameñas en el Área de Desarrollo Indígena (ADI) "Atacama la Grande", lo que ha redundado en una valorización marginal decreciente de buena parte de la asociatividad atacameña, decantándose en el aglutinamiento jerárquico de unas pocas organizaciones sociales, en la que se destaca El Consejo de Pueblos Atacameños y las comunidades indígenas atacameñas, para después en una gradiente hacia la periferia del poder local, se va desperfilando sostenidamente hasta llegar a un margen limítrofe de organizaciones efímeras o sólo nominales.

En conjunto con lo anterior, la fragmentación institucional en el eje desconcentración/descentralización, es exacerbada especialmente, pero no exclusivamente en el aparato estatal, en un fenómeno de "meta kalmarismo anti-institucionalista" que ha sido uno de los pilares de la reforma neoliberal-flexible del Estado, en donde las reparticiones públicas se comportan tipo "building team" en su interior (con aspiraciones de capital social, empoderamiento y buenas prácticas, entre otros), y con una fuerte competitividad, con otras reparticiones públicas y/o privadas hacia su entorno, especialmente por el acceso al financiamiento como a otros recursos.

En esta realidad fragmentada, el dinero se gestiona a través de "vectores transversales de financiamiento" siguiendo modelizaciones de reingeniería organizacional y cuyo rendimiento se evalúa por medio de "indicadores de impacto y desempeño". Esta forma de gestión neoliberal ha sido particularmente contundente en las comunidades atacameñas, dado que la identidad étnica, la ecología de desierto extremo, la territorialidad, la pobreza y su posicionamiento en el imaginario nacional y global por el turismo y las industrias culturales, lo que ha permitido que en pocos años éstos se hayan convertido en "valorizaciones crecientes" que los han hecho muy competentes a la hora de presentarse en concursos para el financiamiento, legitimizar demandas clientelares, o sostener flujos de recursos más allá del rendimiento o performance mediado por los indicadores de desempeño o de impacto de estos programas de financiamiento, siguiendo propuestas metodológicas transversales como las de la GTZ<sup>15</sup>, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo u otros. A

<sup>15</sup> Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit, GmbH (Agencia alemana para la cooperación técnica), está presente prácticamente en toda América Latina y otros lugares de tercer mundo. En Chile está vinculada al Gobierno y a la CEPAL en dos áreas de trabajo fundamentales: A) Área Modernización del Estado, a través de los ejes: Ordenamiento territorial y descentralización, plasmados en los subprogramas: modernización del Estado, descentralización y desarrollo regional/local; y el eje Democratización, con el subprograma Organizaciones Sociales y Juventud. B) Área Gestión sustentable del medio ambiente y de los recursos naturales, con los ejes: energías renovables, gestión sustentable del bosque nativo y gestión ambiental industrial y gestión de residuos.

mayor variabilidad de demandas, en ámbitos diversos, mayor acceso a vectores de financiamiento también variados, pudiendo postular entonces a fondos de desarrollo Social, de Identidad Étnica, de Asociatividad, de manejo Ecológico-Territorial, de superación de la pobreza, de Obras Públicas, etc, etc.

Todo lo cual de un modo multifactorial<sup>16</sup> se ha realizado con éxito en el esquema neoliberal, al grado que en la década de los noventa la comuna de San Pedro de Atacama se convirtió en la comuna con mayor inversión *per capita* de todo Chile, pero que a su vez no sólo ha aumentado el clientelismo, sino que ha dividido a esta sociedad étnica, en los mencionados aglutinamientos performantivos, en donde los competentes en esta variación moderna neoliberal-flexible, es decir, los que ganan proyectos *ad hoc*, hechos a la medida de los vectores de financiamiento y de los indicadores de elegibilidad y desempeño (una suerte de *lean production* social), se han distanciado de las bases comunitarias tradicionales. A su vez, existe una dualidad discursiva, por una parte se reivindica el apego a la tierra y al comunitarismo originario, y por el otro lado, se le folkloriza y mercantiliza, trivializando la economía andina de crianza, dado que ésta finalmente no es competente en la glocalización neoliberal existente en Atacama. Todo lo cual ha incidido en llevar a una crisis endémica al liderazgo tradicional, aunque ésta no es terminal, dado que su estructuración estructurante (en términos bourdianos) sigue siendo la más arraigada en las comunidades rurales atacameñas.

Este menoscabo del sentido comunitario original, la enorme competencia por legitimar plataformas para el acceso a recursos transversales concursables y de acceso a conexiones clientelares extra locales mantienen una tensión local latente, la cual ha sido mitigada por una suerte de discurso de xenofobia “anti-afuerina”, especialmente de aquellos grupos o aglutinamientos performativos más eficaces en este escenario de reivindicaciones étnicas en el contexto del neoliberalismo flexible chileno. Sin embargo, no está claro ¿qué es lo afuerino? en una suerte de discriminación que en ciertos aspectos rememora al sentimiento anti coya (colla en la reciente etnogénesis de esta etnia), que caracterizó a las comunidades atacameñas hasta hace pocas décadas atrás, en el escenario desarrollista Fordista-Keynesiano-Cepaliano del quehacer regional y nacional chileno. Esta tensión latente se enfoca ahora contra los afuerinos chilenos, de clase social más baja, no es contra los trabajadores de la minería industrial, no contra los turistas extranjeros o contra funcionarios estatales o privados, sino contra los que antes se les denominaba “hippies” u otros desarraigados, en una suerte de faccionalismo orgánico de cohesión comunitaria en el conflicto externo.

<sup>16</sup> Dado que han convergido la intuición, el aspecto instrumental de la racionalidad andina, la cultura de enclave minero y la lógica de gestión administrativo-territorial del raigambre estatal, entre otros.

Sin duda, la realidad contemporánea de la etnia atacameña está muy lejos de la noción clásica de la aculturación inexorable, de la noción de la “tribu asediada por la modernidad”, sino más bien la modernidad y sus variaciones están insertas dentro de las comunidades formales o informales, ya sean éstas rurales o urbanas; ya no es sólo que las relaciones capital-trabajo estén dentro de las comunidades, sino que éstas son estructurantes (parafraseando a Pierre Bourdieu), de las propias interacciones sociales y culturales, incluso aquellas decididamente etnogénicas, en un nivel de complejidad que ya por lejos dejó atrás la discusión academicista si estamos ante un proceso esencialista o relacionista de la etnicidad. Es una etnicidad muy contemporánea, que ha llegado hasta desempeños neoliberales, flexibles, glocales y quizás postmodernos, más allá de lo que estamos acostumbrados a analizar.

### CONCLUSIONES

El análisis de la complejidad sociocultural de la etnicidad atacameña contemporánea deja de manifiesto la necesidad de reconceptualizar el modo en que opera el impacto de las variaciones de la modernidad en regiones periféricas, como lo ha sido Atacama desde tiempos precolombinos. Si bien, en muchos aspectos se sigue teniendo un patrón de derrame o chorreo de expansión de las condiciones estructurales dominantes desde los centros de poder hacia las regiones apartadas, tenemos que entre los atacameños, la movilización social no está siguiendo para nada ese patrón de subordinación; al contrario, se ha salido de la gobernabilidad hegemónica, convirtiéndose en muchos casos en problema de difícil solución para los planificadores del Estado y de las grandes empresas privadas.

Esta etnicidad se desenvuelve en un entorno regional profundamente marcado por la flexibilización, el neoliberalismo y la globalización, lo que ha redundado en una masiva inmigración laboral subcontratista de naturaleza efímera y rotativa, proclive a funcionar en un horizonte cultural fragmentario y difuso. Todo lo cual es consecuencia de condiciones estructurales políticamente orientadas a la exportación de *commodities* primarios no renovables, especialmente mineros. En este sentido, es importante señalar que la agregación de valor en este tipo de economía exportadora es difícil, dado lo corta que es su propia cadena de valor y que los precios no son fijados por los productores, sino en las bolsas de valores, particularmente en la Bolsa de metales de Londres. Todo esto redundo en la creciente depreciación del capital natural de la región, a medida que van disminuyendo las reservas de minerales en el subsuelo, lo que es la base de la discusión acerca de la necesidad de implantar

un *royalty* minero, pero también a su vez, redundando en la necesidad para las empresas y el Estado de generar su rentabilidad por medio de la conocida estrategia de reingeniería de bajar los costos. Esto ha traído como consecuencia una serie de lamentables paradojas, como el hecho que la IIª Región en el año 2003, tuvo el promedio de salarios más altos de Chile, pero a su vez también ocupa el sexto lugar proporcional de “familias puente”<sup>17</sup> del país. Es decir, para los habitantes de la IIª Región en general, el estar insertos en una de las regiones más flexibles y neoliberales de Chile, ha traído una polarización social y económica abrumadora, con una incertidumbre generalizada y una precariedad amenazante.

En este aciago escenario, la expulsión de costos y riesgos hacia entidades periféricas organizadas ha tenido una consecuencia insospechada, tipo efecto dominó, en las comunidades atacameñas; las ha complejizado pero en algunos aspectos también le ha entregado herramientas de acción y de negociación no consideradas en ningún diagnóstico previo. Esta pequeña etnia, se ha adaptado a este entorno de incertidumbres, en algunos casos con relativo éxito, y en otros con grandes dificultades, pero que de todas maneras amplían los horizontes tradicionales del ámbito y las connotaciones de la etnicidad, tanto en su sentido de identidad, como también en el de la alteridad. Con lo que se enriquece la discusión académica, al tener que abrirse a temas que complementan los temas más tradicionales como el de la recuperación de los signos identitarios, los derechos colectivos y la ciudadanía diferenciada, entre otros. Es por esto que consideramos que las prácticas de anti-flexibilización social, es también un tema a considerar en futuros análisis, especialmente en nuestro país, el más neoliberal de Latinoamérica.

Es posible afirmar que la movilización social y étnica de los atacameños, trasciende los límites de lo propiamente étnico. En un lejano rincón del planeta, nos encontramos con una postura en buena parte contestataria a la fragmentación cultural de corte postmoderno, ya que aquí más que una fragmentación tenemos impulsos de integración y de síntesis en la acción y la agencia humana, haciendo converger experiencias de diversos orígenes, como son los sistemas andinos de trabajo, el manejo territorial, los acuerdos internacionales de reconocimiento de la alteridad étnica (como el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo) y la descentralización del Estado, entre otros. En este horizonte, hemos rescatado uno de estos aspectos (entre varios posibles), el cual es importante en la historia social de

<sup>17</sup> Según la tipología del FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social del Ministerio de Planificación), las familias puente son aquellos grupos domésticos (no individuos) que oscilan entre la indigencia y la extrema pobreza, es decir: lo más bajo entre los de abajo.

los atacameños del norte de Chile, como es el impacto de la cultura política de los enclaves mineros<sup>18</sup>, que si bien en Chile no ha sido muy trabajado en sus vínculos con los temas étnicos, en otros lugares como Bolivia, Perú y el *Copperbelt* en el centro de Africa, ha sido un área de gran protagonismo en las investigaciones académicas.

Con el ánimo de seguir avanzando en relación a los objetivos planteados N°1 y N° 2, hemos considerado importante ir más allá en el análisis de los vínculos entre la cultura política de los enclaves mineros y su reformulación en el imaginario político atacameño, dentro del escenario de flexibilización neoliberal, de la búsqueda de estrategias anti-flexibles de las condiciones estructurales en que se encuentran y que contextualizan el desarrollo contemporáneo de este pueblo originario, lo que no ha sido gratuito, dado que esta lógica neoliberal, y estas prácticas flexibles de reingeniería social han tensionado a las comunidades, en torno a los aglutinamientos performativos, reseñados en el objetivo N° 3, pero a su vez la lucha contra esta política hegemónica ha posibilitado la consolidación y la difusión de este movimiento social de reterritorialización de este pueblo originario, que en algunos aspectos esperanzadores le ha doblado la mano a la globalización flexible y neoliberal.

---

<sup>12</sup> Es menester señalar que la "cultura política minera", está sufriendo cambios dramáticos en los momentos que escribimos este artículo, lo que redundará en un cambio generalizado en la cultura regional, proceso que ya está en marcha, primero por el fin de los "enclaves mineros" y su cambio hacia "campamentos de faena", lo que ha sucedido con el traslado de la población de Chuquicamata a Calama (proceso en curso), y por el paulatino cierre de María Elena, la última oficina salitrera propiamente tal. El otro elemento fundamental, radica que hace un lustro el trabajo contratista superó el 50% del mercado de trabajo regional, pero en la minería en particular, el porcentaje de trabajo contratista se eleva a un 67% del total regional, y sigue aumentando.

BIBLIOGRAFÍA

- AGACINO, R. *et al.* 1998. *Capital transnacional y trabajo. El desarrollo minero en Chile*. LOM Ediciones/Programa de Economía del Trabajo (P.E.T.)/Universidad ARCIS. Santiago.
- APPADURAI, A. 1994. *Disjuncture and difference in the global cultural economy*. Colonial discourse and postcolonial theory. Columbia University Press. New York
- ASSADOURIAN, C. S. 1986. *El sistema de la economía colonial. El mercado interior, regiones y espacio económico*. Editorial Nueva Imagen México D.F. [1982] Instituto de Estudios Peruanos. Lima
- ASSADOURIAN, C. S. 1994. *Transiciones hacia el sistema colonial andino*. Instituto de Estudios Peruanos/El Colegio de México. Lima-México D.F.
- BARTH, F. 1976. Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- BARTH, F. 1994. Enduring and emerging issues in the analysis of ethnicity. *The Anthropology of ethnicity. Beyond 'ethnic groups and boundaries'*. Het Spinhuis. Amsterdam.
- BARTOLOMÉ, M.A. 1997. *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. INI/Siglo XXI Eds.
- BAUD, M. *et al.* 1996. *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*. Editorial Abya Yala. Quito.
- BODLEY, J. 1994. *Cultural anthropology. Tribes, states and the global system*. Mayfield Co Mountain View.
- BONILLA, H. 1997. Estructura y articulación política de las comunidades de los Andes centrales con sus Estados Nacionales. *La reindianización de América, siglo XIX (Leticia Reina y Cuauhtémoc Velasco, eds.)* Siglo XXI Editores / CIESAS. México D.F.
- CAÑAS, E. 2003. Modernización de la gestión pública del Estado de Chile 1994-2000. *El período del Presidente Frei Ruiz-Tagle*. FLACSO-Chile/Editorial Universitaria. Santiago

- CASTRO, P. 2003. *Sociologia do trabalho (Clássica e contemporânea)*. Editora da Universidade Federal Fluminense. Niteroi.
- CASTRO, V. y MARTÍNEZ, J.L. 1996. Poblaciones indígenas de Atacama. *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*. Editorial Andrés Bello/Fundación Andes/Sociedad chilena de Arqueología. Santiago.
- COLE, J. 1985 *The Potosí Mit'a 1573-1700. Compulsory indian labor in the Andes*. Stanford University Press. Stanford.
- COLLOREDO-MANSFELD, R. 2002. "An ethnography of neoliberalism. Understanding competition in artisan economies". *Current Anthropology* vol. 41 Nº1. feb. 2002.
- CONSECOL (Consultores ecológicos y ambientales limitada) 1988 *Diagnóstico agrícola de la Provincia El Loa* (4 vols.). Secretaría Regional de Planificación y Coordinación (SERPLAC). II Región. República de Chile. Antofagasta.
- CONADI/CONSEJO DE PUEBLOS ATACAMEÑOS 1996. *Plan Atacameño de Desarrollo*. Cordillera del Loa.
- CONADI/COMISIÓN CUNZA LICKANANTAY/ Milka Castro, Miguel Bahamondes. 1998 *Ia ckari latekitur nisaya sema Lickana "El amanecer de un nuevo pueblo" Primer Congreso Nacional Atacameño-Chiu Chiu*. CONADI/ CIDER Consultores.
- CONTRERAS, E.; SEPÚLVEDA, I. et al. 1994 *Cultura agraria en San Pedro de Atacama* (m.s.).
- DE LA GARZA, E. 2001. *La formación económica neoliberal. Debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para América Latina*. Plaza y Valdés Editores/UAM. México D.F.
- DE WIND, A. 1977 *Peasant become miners: The evolution of industrial mining systems in Peru (Ph.D Thesis of Philosophy, Columbia University)*. The University of Columbia/UMI Dissertation Services. New York/ Ann Arbor.
- EDWARDS, S. y A. COX EDWARDS 1992. *Monetarismo y liberalización. El experimento chileno*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

- ESCOBAR, P. *et al* 2000. *Trabajadores y empleo en el Chile de los noventa*. LOM/UniversidadARCIS/PET. Santiago.
- ESTEVA FABREGAT, C. 1984 *Antropología Industrial*. Editorial Anthropos. Barcelona.
- FIGUEROA, R. 2003 *Desempleo y precariedad en la sociedad de mercado*. Universidad de Chile/PREDES/RIL Eds. Santiago.
- GODOY, R. 1985 "Mining: Anthropological perspectives". *Annual Review of Anthropology* vol.14. Palo Alto. Annual Reviews Inc.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. 1997. *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*. Editorial Anthropos. Barcelona
- GUERRA, C. 1997. *Nueva estrategia neoliberal: La participación ciudadana en Chile*. CRIM/UNAM. Cuernavaca
- GUNDERMANN, H.H, 2002 Los atacameños del siglo XIX y siglo XX, una antropología histórica regional. *Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (Documento de trabajo)*.
- LARRAÍN BARROS, J.H. 2003. "Educación intercultural bilingüe en Iquique (Chile), 10 años después". Revista electrónica VOLVERÉ, año II, N°6, marzo 2003. <http://cavancha.cec.unap.cl/iecta/volvere>
- LATCHAM, R. 1926. *Chuquicamata: Estado Yankee (Visión de la montaña roja)*. Editorial Nascimento. Santiago
- LIKÁN KUNZA. Corporación para el Desarrollo y Defensa de la etnia y cultura atacameña. 1989. *Declaración de principios*. Antofagasta (m.s.).
- LITTLE, P. & WATTS, M. 1998 *Living under contract*. The University of Wisconsin Press. Madison.
- LÓPEZ Y RIVAS, G. 1995 Grupos étnicos y procesos nacionalitarios en el capitalismo neoliberal *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*. Editorial Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana. México D.F.
- MARTÍNEZ, J.L. 1998. *Pueblos del Chañar y el Algarrobo. Los Atacamas en el siglo XVII.*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM-Chile)-Centro de investigaciones Barros Arana / Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago.

- MIDEPLAN 2002 Etnias y pobreza en Chile 2000. Doc. N°14. Santiago de Chile
- MUÑOZ GOMÁ, O. *et al.* 2003. *Hacia un Chile competitivo. Instituciones y políticas.* Editorial Universitaria/FLACSO-Chile. Santiago
- NÚÑEZ SRYTR, M.K. 2000 *Movimientos y voces en Peine.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología Social y al Título de Antropólogo Social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- NÚÑEZ SRYTR, M.K. 2002. *Transformaciones culturales en Toconao por el impacto de las Empresas Mineras: Un estudio de caso en el Norte de Chile.* Tesis de Magíster en Antropología Social y Desarrollo, Universidad de Chile. Santiago, Chile
- PONCE, M.; RIVERA F. y LUFÍN M. 1999. *Proyecto: Dimensiones económicas y culturales del trabajo contratista en la II Región.* Universidad Católica del Norte.
- RIVERA FLORES F. 1995 Contexto histórico y social del manejo de los recursos agropecuarios en los oasis de San Pedro de Atacama *Agua, ocupación del espacio y economía campesina en la región atacameña. Aspectos dinámicos.* Institut Français de Recherche scientifique pour le développement en Coopération (ORSTOM)/Universidad Católica del Norte. Antofagasta.
- RIVERA FLORES F. 1997a *El caso de la minería industrial del cobre en el norte de Chile: Construcción de identidad étnica, metáfora cultural y relaciones laborales* (ms). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Departamento de Sociología. Area de Sociología del Trabajo. México D.F.
- RIVERA FLORES F. 1997b "Procesos de articulaciones socio-identitarias y reformulaciones étnicas en Atacama". En *Estudios Atacameños* N° 13. San Pedro de Atacama. Universidad Católica del Norte.
- RIVERA FLORES F. 2000 "Cultura postmoderna y flexibilidad del trabajo en la era de la globalización". En *Tercer Milenio* N° 5. Universidad Católica del Norte. Antofagasta.
- RIVERA, F. y POURRUT, P. 1994 La falta de agua en el norte de Chile. De problema étnico a crisis nacional (Ponencia). *ILVIII International Congress of Americanists.* Stockholm.

- RIVERA, F. y POURRUT, P. 1997. Percepción del binomio clima-agua por las comunidades atacameñas en el ámbito desértico del norte de Chile. *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano* (II vols.). Ediciones Abya-Yala. Quito.
- ROOSENS, E.E. 1989. *Creating Ethnicity. The process of ethnogenesis*. Sage Publications. Newbury Park.
- SANTANA, A. Y F. ESTÉVEZ 1997. Antropología del turismo. *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Editorial Ariel. Barcelona.
- SOUFI, W. et CHEHERE, E. 1994. *Diagnostic agraire de l'oasis de San Pedro de Atacama (Chili)*. Mémoire de Doctorat de troisieme cycle. ORSTOM/Institut National Agronomique de Paris-Grignon.
- SUBGRUPO de TRABAJO PUEBLO ATACAMEÑO. 2002. Informe final *Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (Documento de trabajo)*.
- TARROW, S. 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial. Madrid.
- TOKMAN, V. y MARTÍNEZ D. 1999. *Flexibilización en el margen*. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.
- VAN DEN BERGHE, P. 1980. Tourism as ethnic relations: A case study of Cuzco. *Ethnic and racial studies* vol. 3 N° 4.
- WRIGHT, S. 1994. "Culture in anthropology and organizational studies". En *Anthropology of organizations*. Routledge. London.
- ZAPATA SCHAFFELD, F. 1979. *Los mineros de Chuquicamata: ¿Productores o proletarios?*. F. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- ZAPATA SCHAFFELD, F. 2002. Los mineros como actores sociales y políticos en Bolivia, Chile y Perú durante el siglo XX. *Estudios Atacameños* N° 22. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama.